



Cuadro del primer hospital de campaña organizado por Isabel la Católica. Abajo, prototipo del autogiro de evacuación basado en el invento de Juan de la Cierva y sanitarios militares españoles en la guerra de Marruecos.



Cinco siglos de SANIDAD MILITAR

Una exposición en Granada destaca las aportaciones a la ciencia de este cuerpo en su quinto centenario

EN cualquier lugar del mundo donde esté desplegado un contingente militar español, allí hay sanitarios. Donde se ha producido una devastadora catástrofe natural, allí están los médicos, farmacéuticos, veterinarios, psicólogos, odontólogos y enfermeros castrenses

para ayudar a la población local. Identificables por la Cruz de Malta, su emblema desde 1931, que lucen en el uniforme, representan la «cordura en medio del desatino de un enfrentamiento humano», como señaló el general médico Luis Hernández Ferrero, inspector general de Sanidad de la Defensa, en la inauguración de la exposición *Sanidad*

Militar española. Historia y aportación a la ciencia que abrió sus puertas al público el pasado 10 de junio en el Parque de las Ciencias de Granada.

Una muestra que recorre los 500 años de historia de la sanidad militar española, el pasado, presente y futuro de este cuerpo y su contribución durante todo este tiempo a la ciencia

La muestra ha sido declarada de interés sanitario por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad

con descubrimientos como la anestesia epidural o el primer equipo portátil de Rayos X. También se destacan en el espacio expositivo algunas actuaciones pioneras como la campaña internacional de vacunación, los servicios de transfusiones, los sistemas de telemedicina o la creación de los hospitales móviles por el general Gómez Ulla.

La exposición, que reúne más de 250 piezas médicas, quirúrgicas y farmacológicas, estará abierta hasta marzo de 2015 y ha sido declarada de interés sanitario por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Organizada conjuntamente por el Ministerio de Defensa y el Consorcio Parque de las Ciencias de Granada, la muestra fue inaugurada por la subsecretaria de Defensa, Irene Domínguez-Alcahud.

Paralelamente a la exposición, se han preparado actividades dirigidas a todos los públicos para dar a conocer más en profundidad «la labor humanitaria, tan desconocida y olvidada de la sanidad militar», puntualizó el general Hernández Ferrero. Entre ellas, ciclos de cine, talleres para niños y adultos, conferencias y jornadas específicas, conexiones en directo con las misiones que desarrollan en el exterior las Fuerzas Armadas españolas, simulacros y concursos de pintura y fotografía. También se desarrollará, a finales del próximo mes de octubre, el *I Congreso Internacional de Sanidad Militar* donde se analizará el futuro hacia el que se encamina este cuerpo.

«Queremos poner en valor que somos una parte de las Fuerzas Armadas, que colaboramos en el buen nombre de los Ejércitos y en el prestigio de España —destaca el director científico de la exposición y jefe de la Brigada de Sanidad, general Manuel Guiote—. Hemos aportado, durante toda la historia militar, sacrificio, heroísmo, conocimiento, ciencia... en definitiva, vida. Porque nosotros lo que aportamos es vida y tranquilidad a nuestros soldados. Lo venimos haciendo desde siempre de manera organizada».

TODO EMPEZÓ EN GRANADA

En la campaña por la conquista de Granada, murieron 20.000 cristianos, 17.000 de ellos, de tifus exantemático, enfermedad que transmiten los piojos. «Actuando sobre la plaga aliviaríamos sufrimiento, ahorraríamos dinero, ganaríamos tiempo y tendríamos una tremenda eficacia. Esta reflexión —señala el general Guiote— debió ser la que hizo Isabel la Católica cuando se planteó tener a gente dedicada específicamente a esta tarea».



Maqueta de la corbeta *María Pita* a bordo de la cual sanitarios militares llevaron la vacuna de la viruela hasta América y Asia en la primera misión humanitaria española.

Su reinado se considera el punto de partida de la sanidad militar española, aunque los romanos ya contaban con una organización encargada de evacuar a los heridos y transportarlos hasta las enfermerías. De la batalla de Toro y la guerra de Granada datan los primeros hospitales de campaña —uno fijo en Alhama de Granada y dos móviles en Baza y el Real de Santa Fe— y es, precisamente, una reproducción a tamaño natural de una de sus tiendas la que da la bienvenida a los visitantes de esta exposición que ocupa 2.500

metros cuadrados y que se encuentra estructurada en cuatro áreas: historia, aportación a la ciencia española, apoyo en las operaciones actuales y futuro de la sanidad militar.

«Hemos pretendido que sea una exposición amable, rigurosa, con un diseño cuidado, muy visual; que sea atractiva, pero también emotiva», señala el director del área de Ciencias y Educación del Parque de las Ciencias, Javier Medina. Así, a través de piezas originales, maquetas, audiovisuales y

paneles informativos, se enseña que los Reyes Católicos incluyeron en plantilla a los facultativos y pusieron en marcha el sistema de financiación sanitaria para que cada tercio tuviera su médico, cirujano y ayudantes. También que Felipe II fundó la Real Botica con lo que cobró importancia la investigación farmacológica, y que con la llegada al trono de los Borbones se reorganizó la asistencia en hospitales y regimientos.

Otro de los hitos históricos del que se hace eco la exposición es la creación, a principios del siglo XIX, de los Reales



Sanidad de campaña

La primera misión humanitaria española se remonta al siglo XIX con la expedición filantrópica de la vacuna. Bajo el mando del cirujano de la Armada Francisco Javier Balmis, este remedio contra la viruela se extendió por todas las colonias españolas y por Cantón entre los años 1803 y 1814.

Pero fue en el siglo XX cuando la sanidad militar española desarrolló esta faceta en múltiples escenarios. Participó en la guerra de Vietnam (1966-1972) encuadrada dentro de la llamada operación de ayuda del mundo libre —en la fotografía— y posteriormente, en 1978, envió una misión a Nicaragua durante la revolución sandinista para ayudar a la población.

En 1980, tras el derrocamiento de Fernando Macías en Guinea Ecuatorial, un equipo sanitario desarrolló un programa de vacunación entre la población local. Ese mismo año, España instaló durante un mes en Argelia un hospital de campaña para atender a las víctimas de un terremoto. En 1990, Irán sufrió los efectos devastadores de un seísmo y Camerún los provocados por erupciones volcánicas. En ambos países, la sanidad militar española ayudó a los damnificados.

Pero la ayuda española no siempre se ha realizado sobre el terreno. Entre 1980 y 1988, durante la guerra entre Irán e Irak, este último país realizó ataques con armas químicas y muchas de las bajas que causaron fueron tratadas en el entonces Hospital Militar Gómez Ulla (Madrid).

En 1991, tras finalizar la operación *Tormenta del Desierto*, el entonces presidente iraquí Sadam Hussein volvió a utilizar armas químicas, en este caso, contra

aldeas del norte de su propio país. EEUU intervino creando zonas de exclusión y España aportó una unidad de sanidad militar. Fue el debut de los EMAT, unidades de acción rápida, ligeras, modulares, autónomas y aerotransportables con capacidad de prestar apoyo sanitario en clasificación, estabilización y capacidad quirúrgica. Un año más tarde se utilizaron en la guerra de la antigua Yugoslavia.

La sanidad militar española también estuvo presente en 1998 en el terremoto de Turquía, en 2000, en las inundaciones de Mozambique y en 2005 en el seísmo de Pakistán. Su participación en Bosnia, Albania, Kosovo, Irak, Afganistán o Líbano la han convertido en un pilar fundamental para el apoyo de los contingentes militares y para la ayuda a la población civil.

Destaca el envío del buque hospital *Galicia* a Honduras, en 1998, tras el paso del huracán *Mitch*, y a Indonesia, en 2005, junto a un avión de transporte para ayudar a los damnificados por el tsunami. Especialmente importante ha sido la presencia de la sanidad militar en Afganistán durante ocho años. En este tiempo, los helicópteros del Ejército del Aire realizaron cerca de 3.500 salidas, la mayoría de ellas aeroevacuaciones médicas de personal hasta el hospital de campaña *Role-2*. Esta instalación en la base de Herat contribuyó a salvar la vida de más de 1.000 personas, civiles y militares.

Su presencia también ha sido importante en territorio nacional. En 2011, tras el terremoto sufrido por la localidad murciana de Lorca, un EMAT asumió la cirugía de urgencia del hospital local que quedó fuera de servicio durante 48 horas.

Colegios de Cirugía para la Armada en Cádiz y para el Ejército y la población civil en Barcelona. Fue una iniciativa del cirujano mayor del Ejército y de la Armada Pedro Virgili y se consideran los precursores de las actuales facultades de Medicina.

En esta época se alumbró la primera campaña sanitaria, científica y humanitaria de carácter internacional que tuvo lugar a principios del siglo XIX: la expedición filantrópica de la vacuna de la viruela, organizada y dirigida por otro médico militar, Francisco Javier Balmis. En la exposición se pueden ver los instrumentos que utilizaron en dicha vacunación y una reproducción de la corbeta *María Pita* en la que navegaron hasta América, Filipinas y Macao con el remedio que pretendía perseguir este mal, según Balmis, «hasta lograr extinguirlo y que no lo conozcan nuestros nietos sino por la historia de sus estragos». El subdirector de la expedición, José Salvany, recorrió toda la cordillera andina enfermo de malaria y tuberculosis y falleció en Cochabamba. Sobre su sepultura, actualmente, transcurre una carretera.

También se recuerda la llamada *cura española*, un método que consistía en limpiar y taponar las heridas e inmovilizar el miembro afectado con una escayola para no manipularlo. Este tratamiento fue propiciado por otro militar español, José Queraltó, a finales del siglo XVIII.

La exposición dedica un espacio a la maqueta que reproduce el *Sitio de Baler*, en Filipinas, último reducto de la presencia española en la zona, donde Vigil de Quiñones, ya enfermo de beri beri, atendía a los enfermos mientras defendía la posición. Allí impulsó la plantación de un huerto para contar con verduras frescas que ayudaran a paliar los males que aquejaban a los soldados. Una de las piezas principales de la muestra es, precisamente, una lámpara fabricada con las bayonetas de los militares que lucharon en este puesto.

La revolución que llegó a la sanidad militar con el siglo XX se refleja en la exposición de Granada con instrumental médico de la época, entre el que destacan las lámparas del primer aparato portátil de Rayos X, conocido como *modelo Sánchez*. También recono-



A la izquierda, lámpara realizada con las bayonetas de los militares españoles que lucharon en el *Sitio de Baler*. A la derecha, parte de los 2.500 metros cuadrados que ocupa la exposición y antiguo transporte sanitario de montaña con tracción animal.

ce la labor de Fidel Pages Mirave, médico militar que para operar con menor riesgo las heridas de las extremidades inferiores en la guerra de Marruecos, utilizó una técnica que constituye la base de la anestesia epidural.

APOYO A LAS OPERACIONES

La exposición permite conocer los medios con los que cuenta la sanidad militar para apoyar a las Fuerzas Armadas en las operaciones y a la población civil en catástrofes. Un ejemplo es la réplica que se ha montado de los hospitales de campaña que han sido desplegados en Bosnia o Afganistán.

También, el equipo sanitario IC TEMPUS IP de diagnóstico remoto, que permite analizar múltiples parámetros biomédicos, realizar análisis radiodiagnósticos, almacenar digitalmente la información en video y audio y enviarla en tiempo real a las formaciones sanitarias desplegadas y al Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla*.

En el recinto expositor destaca el autogiro de evacuación sanitaria, un modelo de ala rotatoria por el que apuesta la sanidad militar española como medio para atender a los heridos en conflictos armados. Está basado en el invento del español Juan de la Cierva de finales de los años 20 y «pone el cielo a disposición prácticamente de cualquiera», señala el general Guiote. «Es tremendamente ágil y con él, la economía ya no será un problema para llevar a un herido, transportar un hígado o abastecer de material», añade.

Granada dedicará próximamente una de sus plazas a la sanidad militar española

Esta exposición tiene un marcado carácter divulgativo. «No obstante, el contenido, lenguaje y diseño de los elementos expositivos están planteados de forma que sean atractivos y respondan también a las expectativas de los profesionales sanitarios, científicos e investigadores, a toda la comunidad educativa y al turismo cultural nacional e internacional», añade el general Hernández Ferrero.

Granada fue la ciudad elegida como sede de esta muestra por considerarse la cuna de la sanidad militar y porque su Parque de las Ciencias recibe a 600.000 visitantes al año, lo que permitirá ampliar el conocimiento que la sociedad tiene de la sanidad castrense.

Esta unión entre Granada y las Fuerzas Armadas se estrechará aún más cuando se inaugure, el próximo mes de octubre, una plaza en la ciudad andaluza que llevará el nombre de Sanidad Militar Española.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel